

Termino, Señores, lleno de agradecimiento por las consideraciones que me habeis dispensado, y haciendo fervientes votos por la prosperidad y adelanto de una Sociedad á que tanto amo y con la que he contraído una deuda que procuraré pagar con la mayor eficacia. Ojalá y mi sucesor pueda deciros en el próximo aniversario de nuestra vida científica: La autonomía de la Academia de Medicina está definitivamente asegurada.—Dije.

RAFAEL LAVISTA.



BIOGRAFIA DEL DOCTOR CLEMENT.

El 19 de Setiembre de 1813 nació en Barneville Sur-mer el niño Julio Carlos Alberto, que debia llegar á ser tan conocido en la República mexicana con el nombre de Dr. Clement.

Nació débil, y así lo pareció toda su vida; pero los primeros albores de su inteligencia hicieron prever que seria notable. Desde los tiernos años sorprendian sus contestaciones, indicando cuán reflexivo era y cuánta memoria tenia. Su amor al estudio era tal, que no jugaba con los niños de su edad, y su afán de aprender era tanto, que sus padres para variar sus atenciones lo hicieron estudiar la música desde muy niño, la cultivó despues toda su vida con éxito y pasion.

Hizo sus primeros estudios en el colegio de Valognes, de donde salió, habiendo terminado lo que llamaban entónces las humanidades, á la edad de 17 años.

Su vocacion se habia fijado desde esa época: el arte de curar lo llamaba: confiado á un amigo de su padre, Director del hospital de Cherbourg, éste tuvo que devolver al jóven Clement á su familia, porque en los seis meses que estuvo bajo su direccion nuestro futuro maestro en cirugía, no pudo ver una operacion sin desmayarse. El Profesor de Cherbourg declaró que tan excesiva impresionabilidad lo hacia impropio para la práctica de la medicina.

Sin embargo, la voluntad en el futuro Dr. Clement fué siempre superior á las fuerzas físicas: no pudieron persuadirle á que renunciara vocacion tan verdadera: no le parecia posible abrazar otra carrera: la firmeza de su propósito hizo que le permitieran ir á Paris en 1833. En el primer año de asistencia en los hospitales le sucedió como en Cherbourg; no podia tolerar los gritos de dolor, y perdía el conocimiento: un dia un operador bien inspirado, tuvo una ocurrencia chispeante en el momento solemne: hizo reir al jóven impresionable: esta vez pudo ver la operacion y no volvió nunca á quedar inutilizado frente al sufrimiento mientras vivió.

El día 6 de Agosto de 1839 le fué otorgado el diploma de Doctor, á los 24 años de edad. Se estableció primero en la isla de Jersey frente á las costas de Normandía. Su salud vacilante lo obligó á pensar en un clima más adecuado á grandes susceptibilidades pulmonares.

En 1849 llegó á la República mexicana, en donde debia desarrollar su talento, darse tanto á querer y dormir el último sueño.

Cuantos recuerden su carácter jovial, su afabilidad, su entusiasmo para la práctica, su pasión de hacer el bien, su adoración por el noble arte de curar, comprenderán que en donde quiera que se presentaba, el éxito más completo le acompañaba.

Cuando llegó á México, la reputación del arte francés estaba hecha por una serie de prácticos hábiles, y él mantuvo alto y firme el estandarte de la Cirugía francesa.

El Dr. Chavert le cedió su gabinete, y desde luego el joven Doctor se hizo notable; pero su poca experiencia y su generosa confianza en lo que ménos se encuentra en la práctica, la gratitud espontánea de los clientes, hicieron que sus primeros trabajos no fueran remunerados. Se vió obligado á viajar para conseguir resultados palpables de su práctica. Nunca olvidó, y se complacia en recordarlo, quién le habia facilitado fondos para emprender su marcha á Guadalupe, porque despues de dos años de práctica asidua no habia cosechado en México más que gloria.

Su éxito en el interior fué todavía mayor y más fructuoso que en la Capital; aprovechó la experiencia adquirida en México: con positiva repugnancia, pero convencido de que era indispensable, tomó la providencia de fijar y hacer pagar el precio convenido por las operaciones en el momento de hacerlas, garantizando por su parte el resultado; así consiguió ver el fruto de sus afanes. Consagraba la mayor parte de lo que tan justamente le producía la práctica á perfeccionar sus conocimientos y multiplicar sus medios de hacer el bien. Es un error muy general entre los clientes, al ver á un médico ocupado, el creer que los demás le pagan ampliamente, y que lo honraran mejor con pruebas impalpables de gratitud; ignoran ú olvidan que el médico para progresar necesita del fruto del trabajo. Tal error perjudica de un modo lamentable á la práctica misma y á los enfermos, quienes son los primeros interesados en que el médico pueda entregarse con tranquilidad para su porvenir al estudio, á la meditación, y adquirir sin sacrificios penosos todo lo necesario para seguir los progresos, hoy tan rápidos del arte de curar.

El viaje del Dr. Clement al interior dió á conocer muchos recursos de la cirugía que ni se sospechaban. Sembró el bien á su paso curando calculosos, devolviendo la vista á enfermos de los ojos, enderezando piés y piernas desviados, y dejando recuerdos imperecederos. Pero su salud, siempre inferior á su valor, se resintió de tanta fatiga: una hepatitis complicada con obstáculos á la circula-

ción de la vena porta, ascitis y anasarca, lo obligó á pensar en volver á Francia para renovar sus fuerzas en el aire natal.

En Agosto de 1858 vino de Guadalajara á México; en Abril de 59 salió de México para Europa.

Un descanso relativo, el aire marino, la vuelta al país, sirvieron como lo habia esperado el enfermo. Fué á Paris, vió operar á nuestros maestros, y pudo decir en sus adentros, y con justicia: «yo tambien soy cirujano.» Esta vuelta á la fuente de sus conocimientos fortaleció su conviccion de estar á la altura de la época; por esto no temió invertir una fortuna en la adquisicion de instrumentos destinados á aplicar todos los recursos del arte moderno. En Octubre de 59 volvió á México aliviado de la hepatitis, pero siempre respirando con dificultad.

En medio de padecimientos frecuentes, aquejado por una gastralgia de la cual nunca sanó, el Dr. Clement llegó á una situacion excepcionalmente envidiable por la estimacion que le profesaban sus colegas y la confianza que le dispensaban los enfermos.

En el desarrollo completo de su talento, su vista práctica sorprendia: con una rapidez extraordinaria descubria y señalaba en los casos más difíciles la indicacion que llenaba, cuando era posible, con seguridad admirable.

Cirujano en el alma, segun queria nuestro maestro Velpeau, no tenia especialidad limitada: para los partos, que requieren tanto sentido práctico y conocimientos tan vastos, se encontraba siempre á la altura de las situaciones más difíciles. No hubo operacion, de las descritas en los autores, que no tuviera ocasion de hacer, y muchas veces en casos no previstos, porque los caprichos de la enfermedad son infinitos; imaginaba soluciones sorprendentes por un éxito favorable.

Practicó muchas tallas en el interior, muy á menudo con auxiliares insuficientes; por esto imaginó un procedimiento capaz de hacer más sencillo el arsenal operatorio, sustituyendo á los litotomos unas tijeras con las cuales practicaba la incision desde la piel hasta la mucosa vesical sin tener necesidad de cambiar de instrumento durante la maniobra: hecha de este modo la talla era fácil y más rápida.

La oculistica, de resultados algunas veces tan brillantes y tan consoladores, le inspiraba mucha aficion: hemos visto con cuánto entusiasmo se entregó á su práctica: dió la vista á muchos ciegos, algunos de nacimiento. Esa pasion tan bienhechora lo hacia poseer y estudiar todos los autores que trataban de la materia, y se encuentran en medio de sus páginas, notas y diseños por los cuales se ve cuánto fué el estudio que lo condujo á conseguir los brillantes resultados que sabemos.

Una práctica tan vasta lo hizo descubrir las ventajas de la incision linear para la extraccion de la catarata, y las demostró con tal número de éxitos, que los amigos que asistian á sus triunfos le aconsejaron publicara una Me-

moria para dar á conocer su descubrimiento en Europa cuando poco sabido era que Pestalozzi, en el siglo pasado, habia usado la misma incision y cuando todavia los cirujanos modernos no pensaban en imitarlo.

Pronto observó que algunas veces no daba suficiente amplitud con este procedimiento á la abertura de la córnea para la salida del cristalino. Entónces imaginó una incision complementaria sobre la semiluna corneal periférica; con ésta desde luego cesaba la resistencia opuesta por la córnea y se evitaba la fro-tacion traumática producida al salir la catarata por una abertura insuficiente. Tales eran los resultados que al poco tiempo no se distinguian los ojos operados con la incision complementaria de los demás.

Entre los amigos que más le aconsejaron diera á conocer su método se contaba al Dr. Eherman, médico en jefe del ejército expedicionario, quien lo queria y lo estimaba como lo merecia: así lo demostró con la asistencia fraternal que le prodigó cuando una pleuroneumonía puso en un gravísimo peligro la vida del Dr. Clement en el año de 1865.

El Dr. Ehermann era médico en la más noble acepcion de la palabra: adoraba su profesion y la honraba en consecuencia: no habia operacion difícil á la cual no convidara al Dr. Clement, complaciéndose, para el bien de los pacientes, en cederle los instrumentos y verlo operar; y cuando la Comision científica, que dió el sér á nuestra Academia, fué fundada, quiso el Dr. Ehermann asociar á su amigo predilecto en los trabajos de su organizacion.

Séanos permitido, al renovar el recuerdo del nacimiento de esta jóven Academia, hacer revivir tambien hasta donde sea posible para los que lo conocieron, ó presentar á los que no tuvieron esta dicha la noble figura de nuestro fundador. Hijo de la Alsacia, su opulento desarrollo daba idea de una constitucion inagotable; su expresion bondadosa, de una conciencia satisfecha. Su fisonomía risueña y afable llena de franqueza, inspiraba la confianza. Servia á su país y á la humanidad con afán; anhelaba en medio de los horrores de una guerra vergonzosa, hacer amar el nombre francés, y compensar como médico y como sabio los males que especuladores políticos imperdonables sembraban sin pudor.

Cuando vinieron los desastrosos dias en los cuales la Francia invadida defendia los restos de su frontera abierta por la impericia, Ehermann, encerrado en Metz, consagró sus poderosas fuerzas al servicio de los heridos hasta quedar agotado él mismo por la enfermedad. Entregada Metz por la traicion, no creyó haber saldado su deuda á la patria mientras le quedaba un soplo, y moribundo fué á ofrecer el resto de su vida al ejército del Loire, quien todavia hacia frente al enemigo. Allí murió en el puesto de honor, sirviendo hasta el último suspiro.

Tal era nuestro fundador, tal fué el mejor amigo del Dr. Clement en aquella época.

Difícil hubiera sido encontrar dos constituciones más diferentes: una atlética, sanguínea, tranquila; otra débil, nerviosa, agitada por la pasión del arte; la primera parecía eterna, la segunda al contrario parecía devorada por un fuego interior siempre pronta á consumirse. Sin embargo, el amor al trabajo, el deseo de honrar á la ciencia y á la patria, los unió de una afición fraternal y fundada en la estimación recíproca, y los dos pueden quedar entre nosotros como ejemplos para las generaciones venideras de médicos dignos de tal título.

Restablecida la República, creyó el Gobierno victorioso asegurar mejor las instituciones con una aplicación estricta de las leyes, obligando á las hermanas de la caridad á abandonar el territorio. El Dr. Clement, defensor entusiasta de los pobres, testigo presencial del bien que les hacían las hermanas, publicó algunos artículos para evitar esa ejecución impropia de instituciones liberales: fué en vano; pero los pobres saben qué servicio les hubiera prestado si hubiera podido evitar la lamentable emigración en masa de las hermanas. Los loables esfuerzos hechos en estos últimos tiempos por la beneficencia pública han sido estériles al lado de lo que conseguían las protectoras de los pobres, ofreciendo á los ricos bienes eternos en cambio de los efímeros que les hacían dar con tanto provecho para los desvalidos.

En la brillante época de su práctica ejecutó el Dr. Clement las más importantes operaciones: en tres ovariotomías consiguió dos éxitos. Autoplastias difíciles ejecutadas con resultados satisfactorios, le sirvieron para fijar principios de práctica muy útiles, como entre otros el de asemejar toda pérdida de sustancia á la de una superficie romboidea, y de allí sacar la indicación para acercar sus bordes más fácilmente.

Las maravillas debidas hoy al método antiséptico no estaban todavía conocidas; sin embargo, el cuidado para las curaciones, la buena adaptación de los colgajos, le hacían conseguir habitualmente reuniones inmediatas.

En las afecciones de huesos y articulaciones lograba resultados brillantes por la aplicación de aparatos de cuero endurecido con el bicarbonato de sosa que él hacía con una perfección admirable.

Además de las tijeras para la talla, y de varios aparatos con diversos objetos, imaginó pinzas para torción de las arterias, con las cuales inmovilizaba la extremidad del vaso y aseguraba la ruptura de la túnica elástica en un punto determinado, sin causar la torción de la arteria fuera del campo operatorio.

El exceso del trabajo siempre comprometía su salud: una inoculación amenazó gravemente su vida, lo expuso á perder el brazo, y lo dejó con el dedo indi-

ce de la mano derecha mutilado; sin embargo, nunca desfalleció mientras pudo trabajar: apenas restablecido, al practicar una traqueotomía sobre un niño asfixiado por la difteria, aspiró con la boca las falsas membranas que se oponían á la entrada del aire despues de abierta la tráquea.

Interminable seria esta noticia biográfica si se intentara referir todos los rasgos heroicos de la noble vida del Dr. Clement: los que lo han seguido recuerdan cómo sabia con su ejemplo despertar en los más frios el amor al trabajo, y el entusiasmo por nuestra bella mision.

Acostumbrado como pocos á sufrir, era hábil como ninguno para consolar á los enfermos con palabras afectuosas: muchos al verlo sentían disminuir sus males y renacer las esperanzas á veces perdidas.

Las cicatrices debidas á la pleuroneumonia, la anemia, consecuencia de la inoculacion, el agotamiento producido por el trabajo y los desvelos, lo obligaron á salir de México para tierras más templadas. Se fijó primero en Cuernavaca, despues en Iguala, donde curó á numerosísimos enfermos y practicó operaciones notables: entre ellas una histerectomía; esto en una época en la cual se consideraba dicha operacion en Paris como una temeridad quirúrgica: la practicó con éxito completo, y la pieza patológica fué remitida á la Escuela de Medicina de México para su Museo.

Aprovechó su permanencia en aquella zona para estudiar el pinto y dejar apuntados los resultados de sus observaciones. Desgraciadamente ese trabajo, remitido á la Sociedad de Geografía, ha sido extraviado, y los borradores fueron destruidos con todos sus manuscritos pocas horas ántes de su muerte por el mismo autor.

A la vuelta de su viaje por el Sur de la República, poco tiempo permaneció en México el Dr. Clement. Fué llamado á Guadalajara para practicar una talla á uno de los habitantes más acomodados de aquella capital. El venerable Lic. D. Manuel L. y Corcuera, habia indicado, recordando su habilidad reconocida, la conveniencia de llamarlo: una junta de médicos promovida en México apoyó esta indicacion, y partió el Doctor; pero desgraciadamente en lugar de un cálculo, el paciente tenia un tumor maligno y no fué posible su curacion.

En el poco tiempo que permaneció en México el doctor, despues de su vuelta del Sur, tuvo ocasion de practicar algunas operaciones notables, entre ellas, una talla en un anciano de edad muy avanzada, y con una vejiga tan irregular, que numerosos médicos habian introducido en ella la sonda sin lograr tentar el cálculo: atendiendo á estas circunstancias, el doctor imaginó é hizo ejecutar un aparato excesivamente ingenioso con objeto de fijar la piedra ántes de romperla dentro de la vejiga, y esto sin riesgo de herir su mucuosa; la piedra resultó capaz de extraerse sin dificultad mayor, y formada con un cálculo úrico, relativamente pequeño, pero aumentada con capas de subnitrato de bismuto debidas á inyecciones intravesicales que se habian hecho con esta sal en suspen-

sion. El éxito fué satisfactorio atendiendo á la edad avanzada del operado, y al estado de la vejiga.

Al llegar á Guadalajara, en donde habia dejado tan buenos recuerdos, el Dr. Clement se vió rodeado por los médicos, de los cuales algunos habian sido sus discipulos en el tiempo de su primera residencia en dicha capital; y asediado por los enfermos, dichosos de tenerlo á su alcance.

Poco despues, tomaba la direccion del Gran Hospital de Belen; de la cátedra de fisiología; de la de medicina operatoria; fundaba y sostenia el Repertorio Jalisciense.

Su vida militante le impidió entregarse á la especulacion escrita; por esto deja pocas obras, aunque todo lo que ha publicado indica mucha facilidad para la elocucion y tiene un estilo animado, en el cual se pinta el carácter del doctor, sin que se sospeche nunca el esfuerzo para el trabajo. Además de los artículos publicados en la Gaceta Médica de la Academia, y los del Repertorio Jalisciense, publicó cinco cartas quirúrgicas: dos, sobre casos notables de puerperio; la primera trata de una embriotomía en la cual se puede admirar el arte luchando con las mayores dificultades posibles, y triunfando sin embargo.

La segunda se refiere á una reseccion del ilion en su mayor parte, tratando á la enferma con la irrigacion continua, para conjurar la infeccion y logrando un éxito feliz.

La tercera describe á un procedimiento de talla perineal segun el método mediano-lateral.

La cuarta habla de un caso mortal de anestesia por el cloroformo; accidente tan raro entre nosotros.

La quinta tiene por objeto, contestar á críticas del Dr. Chiralt, de Sevilla, sobre el método de Queratotomía média: cada una de estas obras hace sentir que no hayan sido más numerosas; pero si se considera el inmenso trabajo que exigia una práctica excesivamente extensa, á la vez que concienzuda, un estado de salud tan variable, se comprende que no haya podido dejar más obras escritas.

La gastralgia que lo atormentó toda su vida, lo obligó al uso del opio; los insomnios que debia á la exaltacion de su ánimo, á la costumbre de aprovechar el silencio de la noche para preparar sus planes operatorios, lo obligaron á aumentar progresivamente las dosis hasta tomar 15 y 20 granos de extracto de opio y despues hasta 8 y 10 centigramos de morfina.

Desde su juventud se notó una propension al temblor de las manos, muy especialmente de la derecha; con el trabajo se fué haciendo más y más sensible, invadió el brazo izquierdo, despues se extendió á los miembros inferiores, y en fin invadió la cabeza. Creyó que la morfina hubiera podido ser causa del aumento del mal y renunció á su uso; pero pareció hacerle falta, y la parálisis agitante progresó más y más, burlándose de todos los medios opuestos á su desarrollo.

El que habia sido tan fecundo en recursos para aliviar á los demás, se vió

desarmado enfrente de ese terrible enemigo. Veía con suma tristeza perderse su aptitud á operar, subía el mal como una marca fatal que iba á sumergirlo. Su temor era sobrevivir á su inteligencia; pero no fué así, la conservó hasta el último momento, siempre dispuesto á manifestar su gratitud hácia las personas que lo servían y dando consejos profesionales hasta el último día. Cumplió con sus deberes de padre de familia, y dejó sus asuntos en el más completo arreglo.

Desde la adolescencia habia dudado de las doctrinas del catolicismo y abandonado sus prácticas; en la edad madura se entregó apasionadamente á la filosofía; fué de los admiradores más entusiastas de Auguste Comte; al inspirarse con sus obras, concibió grandes ilusiones de regeneracion social; pero al ver cuán pocas aplicaciones tenían en la práctica los preceptos del positivismo, se desconsoló: (es que la marcha de las sociedades hácia el progreso es muy lenta y la vida humana muy corta.) Se habia afiliado en la masonería, impulsado por el deseo de aumentar los medios de hacer el bien; pero fué desilusionado tambien por ese lado al ver la poca eficacia de una fraternidad más teórica que práctica.

Estas ilusiones perdidas lo hicieron volver á las de la niñez: pocas horas antes de entrar al descanso eterno, tuvo una conferencia con el señor Canónigo Camacho. Recibió los auxilios de la religion y quedó con un sacerdote encargado de leerle las oraciones de los agonizantes: lo escuchaba con atencion, dejando escapar exclamaciones de admiracion al oír los pasajes donde brilla la poesía religiosa; pero su imaginacion volaba más allá, y sus últimas palabras fueron para quejarse de que el lector no le parecia bastante inspirado. El que habia siempre buscado la perfeccion, como la habia alcanzado en su arte debia salir desilusionado del mundo en donde es tan escasa. Bella y admirablemente útil ha sido la vida del Dr. Clement: sufriendo siempre, sin cesar nunca de consolar, animado por la pasion profesional hasta el grado de despreciar sus dolores para socorrer á los demás. Sus triunfos prácticos, tan justamente conseguidos, fueron sus recompensas; las nobles amistades y la estimacion de los que lo conocieron premiaron sus afanes.

En Guadalajara fué colmado de honores; los gobernantes que se sucedieron durante el tiempo de su residencia en aquella capital concordaron en acudir á sus luces para la instruccion médica de los jóvenes del Estado, y para el auxilio de los enfermos á su cargo. Su muerte fué ocasion de un luto público: la Colonia francesa, el Cuerpo Médico, la sociedad toda de Jalisco, se honraron con manifestar su gratitud al hombre que tanto la habia servido y tanta falta le iba á hacer.

Al terminar esta biografía incompleta, porque no habria tenido fin si se hubiera dado lugar en ella á todos los rasgos dignos de señalarse, concluirémos con dos episodios que pintan su espiritu de justicia, á la vez que su habilidad.

Operó al hijo de uno de los primeros magistrados de la Nacion por una de-

formidad congénita en un pié, de la cual sanó perfectamente. Atendiendo á la situacion de la familia la suma señalada para los honorarios habia sido considerable; pero cuando se verificó el pago la situacion habia variado; sin embargo, el padre del niño operado, cumpliendo con lo convenido, mandaba la cantidad ofrecida. El Dr. Clement recibió la mitad y rehusó absolutamente recibir el resto, considerando la diferencia de la situacion.

Poco ántes de quedar imposibilitado para la práctica fué llamado á ver á un artesano que tenia piedra en la vejiga. Con su bondad habitual le dice: hombre, voy á examinar esta piedra, á medirla: la coge con el litotritor, la siente quebradiza, la rompe, la reduce á fragmentos pequeños, y en seguida le dice: ahora, echa tu piedra; la echó en efecto, pero al retirarse el Doctor la mujer del operado le remitía los honorarios acostumbrados para una visita; él le dijo: mujer, no es una visita lo que me debes, he curado á tu marido. Algunos dias despues el mismo operado, lleno de gratitud, se presentaba en casa del Doctor: habia reunido una suma, para él considerable, y gustoso la daba sintiendo no poder hacer más. El Doctor le dijo: esto es demasiado para tí, y cogió la cuarta parte, exigiendo que se llevara el resto.

Con sentimiento el que esto escribe da fin á esta reseña, pidiendo indulgencia por su imperfeccion: era obra fuera de su alcance el querer hacer revivir á una personalidad tan animada, que no hay pintor capaz de hacer su retrato. Mas si se quiso recordar la bondad, la generosidad, el bien que hizo el Dr. Clement, entónces, Señores, á nadie correspondia mejor que á quien lo quiso, lo admiró tanto, y les da las gracias por haberlo hecho vivir algunas horas más con él.

J. FÉNÉLON.

¿Por qué han aumentado en número é intensidad las afecciones paludeanas en México, y cómo se podrán impedir los progresos del impaludismo en la misma ciudad?

“La Capital está sobre un inmenso pantano,
“que participa al mismo tiempo de las condi-
“ciones de una cloaca.”

(J. M. Reyes. *Gaceta Médica*. 1880.)

II.

EL SANEAMIENTO DE LA CIUDAD Y DEL VALLE DE MÉXICO.

(CONTINÚA.)

La accion mecánica y física de los bosques tiene una influencia muy favorable en la regularizacion de las corrientes de agua, principalmente en las vertientes, fáciles de excavar. El agua detenida en todas partes en su caída por el